

UNO | MAS | UNO

Libertad para 26 personas, pide Cosofam

El Comité de Solidaridad de Familiares de Presos, Detenidos y Desaparecidos Políticos en Argentina (Cosofam) demandó ayer en esta ciudad que el régimen militar del país sudamericano ponga en libertad a 26 personas detenidas el miércoles pasado, Día Universal de los Derechos Humanos.

Asimismo, Cosofam manifestó su preocupación porque entre los apresados por la policía "tras una brutal represión", figuran muchos jóvenes a los cuales se les investigan antecedentes, según la policía de Buenos Aires.

Esta es la respuesta del gobierno al grave y dramático problema de los desaparecidos políticos en Argentina, sostuvo Cosofam.

Por otra parte, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (Cospa), informó que hoy a las 19:30 horas tendrá lugar en su sede (cerrada de Pino 8, Colonia Florida) un acto político al cumplirse un mes del deceso de Rodolfo Puiggrós, presidente del Cospa. Pablo González Casanova, Pedro Vuskovics, Andrés García Salgado y Delia Canelli de Puiggrós serán oradores del encuentro.

EL DÍA

Pérez Esquivel condenó el armamentismo y la violencia

(UPI y AP)

OSLO, 11 de diciembre.—El activista argentino Adolfo Pérez Esquivel, después de recibir el Premio Nobel de la Paz 1980, en ceremonia boicoteada por el embajador de su país, encabezó una procesión de antorchas por las nevadas calles de la capital noruega en conmemoración del trigésimo segundo aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Pérez Esquivel, que fue encarcelado y torturado en Argentina por su campaña a favor de los derechos humanos, acudió hoy a la Fundación Nobel a recibir un mensaje del presidente norteamericano James Carter.

Un coro de adolescentes, que iluminaba sus partituras musicales con velas encendidas, esperó entonando cánticos al Premio Nobel, a su salida del aula magna de la universidad, donde pronunció hoy un importante discurso que resume la doctrina y los proyectos de este militante de la no violencia.

En un discurso que calificó de reflexión sobre mi continente (América Latina) y nuestra lucha", Pérez Esquivel, calificó la carrera armamentista de "el gran crimen de nuestra época", posibilitado por "las reglas de juego establecidas por las potencias e impuestas al resto del mundo".

Refiriéndose al problema del Ca-

nal Beagle, Pérez Esquivel, que hablaba ante los miembros del Comité Nobel, expresó su total apoyo a la mediación pontifical. "La única solución posible es la paz", dijo, entre Argentina "Mi patria" y Chile", "mis hermanos".

Una guerra, dijo, significaría un "inútil derramamiento de sangre", "una grave violación a la dignidad de ambos pueblos (argentino y chileno)", a los que calificó de "meros espectadores del conflicto".

"También sabemos que los únicos beneficiados de un desastre semejante serán, y ya lo están siendo, los traficantes de armamento y aquellos que se ven fortalecidos frente a la división de los pueblos latinoamericanos", afirmó.

En su opinión, América Latina vive "la angustia de un crecimiento económico desigual que no acompaña

un desarrollo integral y participativo de los pueblos".

Pérez Esquivel citó situaciones como la de Bolivia, "donde, un golpe militar desoye y oprime la voluntad soberana de un pueblo", de El Salvador, donde la violencia generalizada, producto de estructuras de dominación e injusticias vigentes durante décadas comprometen hoy la posibilidad práctica de una solución pacífica".

"Les hablo de Cuba y de sus presos políticos, que implican una transgresión clara de los derechos humanos (sic) dijo también el Premio Nobel, y citó además a Paraguay, Chile, Uruguay, Brasil, Guatemala y a su propio país, Argentina, donde, afirmó, "por causas que remiten a estructuras de injusticia, que compartimos con el resto de nuestra patria grande, América Latina, se ha derivado en situaciones de violencia de izquierda o de derecha (sic) que han dejado una secuela de muertos, heridos, desaparecidos, torturados, presos y exiliados".

Al final de su discurso declaró "quiero ahora hablarles de esperanza" y, tras recordar al arzobispo de San Salvador monseñor Oscar Romero, asesinado, dijo que su muerte "es también signo de esperanza".